

El día que me di cuenta de que no era una Power Rangers rosada

Isabel Cristina Quintero Salazar

Me acuerdo tanto que estábamos de vacaciones en Santa Martha. Yo tenía tan solo cinco años y me encontraba en el cuarto de la cabaña en donde nos estábamos hospedando. Estaba con mi amigo Samuel quien venía de los Estados Unidos a pasar unas vacaciones con nosotros.

Samuel muy gentil me propuso que jugáramos a los Power Rangers, él sería el Power Rangers rojo y yo sería la Power Rangers rosada. El juego consistía en saltar de un camarote a otro y el que se cayera perdería; así que el juego comenzó y estábamos saltando de un camarote hacia el otro. Mi mamá estaba bañándose, papá no estaba, y nos encontrábamos a cargo de mi hermana Ángela.

Pasaron diez minutos y yo no quería seguir jugando, ya estaba cansada de estar saltando de un lado al otro. Así que Samuel se bajó del camarote y me dijo que me bajara, yo le pedí el favor a mi hermana que me ayudara pero ella estaba maluca, así que decidí tirarme del camarote y vaya sorpresa, me rompí el mentón. Cuando mi mamá escuchó el estruendo, salió del baño y vio el charco de sangre a mi alrededor, en realidad la sangre es escandalosa pero el golpe sí fue tremendo.

Mi mamá y su amiga me cargaron, y me pusieron una toalla en el mentón para hacer presión y evitar que me desangrara. Se demoraron en conseguir un taxi para que me llevara a un puesto de salud, lo consiguieron y nos llevaron rápido, yo lloraba como una magdalena, el dolor era poquito, lo que más miedo y pavor me daba era sentir mis dientes flojos, tener la sensación de que fueran a caer.

Llegamos al hospital más cercano; cuando me estaban atendiendo, el médico le preguntó a mi mamá qué clase de puntos quería, si caros o baratos. Mi mamá le respondió: Es la cara de mi hija y de una niña ¿Usted qué cree? A pesar de que me había aplicado anestesia yo sentía cómo los puntos entraban y salían 19 veces de mi mentón, no podía hablar porque me dolían los dientes. A los cinco días regresamos en el primer vuelo a Cali, me llevaron a donde mi pediatra y él le dijo a mi mamá que me llevaran al odontólogo.

Me pidieron la cita, me llevaron y qué noticia, me había lastimado algunas de las raíces, entonces, me mandaron donde el ortodoncista y hasta los diez años, estuve en tratamiento odontológico. Y aprendí la lección de que los Power Rangers no existen.